

2012

Evolución de las relaciones exteriores entre Argentina y Rusia.

Situación actual y nuevos desafíos.



INTRODUCCION

En este trabajo se plantea un acercamiento estratégico de la Federación Rusa al continente latinoamericano en un momento favorable para ambas partes, bajo la forma de una tendencia en política exterior de suma importancia para la cancillería rusa. Teniendo en cuenta factores políticos, sociales y económicos, se analizó un escenario donde las relaciones que mantiene con Argentina, así como también otros estados de América Latina, representan una excelente oportunidad mercado para Asia (especialmente Rusia y China), acompañados por un contexto de crisis donde el foco de atención está puesto en los llamados "países emergentes".

El objetivo de este trabajo ha sido elaborar un diagnóstico preciso y actualizado de las relaciones entre Argentina y Rusia, identificando y caracterizando sus tendencias fundamentales, centrándose en los aspectos políticos y diplomáticos. Para ello se analizaran aspectos económicos-comerciales que rigen actualmente entre ambos países, así como también se abordarán los tratados bilaterales existentes entre la República Argentina y la Federación Rusa.

Las relaciones entre Argentina y Rusia se han mantenido a lo largo de la historia, tanto en materia comercial como diplomática, con cierto grado de afinidad. Se ha caracterizado por votar en foros internacionales en apoyo mutuo, así como también existe una larga tradición de cooperación en materia energética y científica. Reforzar estos lazos de amistad entre ambas naciones en el contexto internacional actual podría ser vital para formar economías complementarias, así como también aprovechar la falta de intereses contrapuestos para diversificar áreas de cooperación que sean mutuamente beneficiosas.

Política exterior rusa

A fin de comprender con mayor claridad los intereses y lineamientos que se encuentran detrás de los vínculos entre ambas naciones, es importante reconocer el contexto de donde surgen los planeamientos de política exterior. Cuando se habla de política exterior, en cierto sentido se hace referencia a la identidad estatal, y se puede decir que existe una interrelación entre ambos. La política exterior se constituye en una práctica productora de identidad ya que sirve como el mayor y mejor instrumento para el proceso de construcción, reconstrucción o reproducción de la autodefinición. Canaliza el compromiso con el ambiente externo; brinda evidencia de la percepción externa del mundo de la colectividad y funciona como un instrumento para la realización de la autoimagen, a través de objetivos determinados por intereses y modos de probar su adecuación. La política exterior con su rol

de protector de la identidad nacional, provee a la elite gubernamental de una herramienta poderosa y funcional a la movilización de las masas y la cohesión política.

Según Kassianova, en el caso ruso, el Estado no es un actor unitario, racional y antropomórfico, que “habla con una sola voz”, sino que posee la capacidad de generar identidad en la era postsoviética, pero el gobierno ruso, lo hace desde sus múltiples agencias y ministerios, empleando estrategias de movilización contra alguna amenaza externa para manipular el conflicto potencial en sus relaciones con Occidente, como un instrumento para fomentar la unidad nacional y la identidad estatal. Rusia utiliza el conflicto potencial en sus relaciones con occidente para fomentar la unidad nacional y la identidad estatal. Dicha identidad va más allá de la cultura, religión, raza, grupo étnico, etc., sino que es una pertenencia que se da a priori, y que hacia el futuro los integrantes de esta nación comparten la idea de un mismo programa u objetivo. En términos sociológicos, la política exterior actúa como el mecanismo fundamental de auto identificación, definiendo el “yo colectivo” o el “nosotros” versus el ambiente externo.¹

En una primera etapa, Rusia fijó a Europa como el "otro" en el cual figuró el debate acerca de la identidad nacional. De esta manera, las elites rusas decidieron utilizar como espejo a la civilización occidental en su camino a modernizarse. Sin embargo, con la caída de la URSS, el sentido de pertenencia a una nación cambió. De cierta manera, la "des-sovietización" se sintió en el pueblo ruso como una victimización. La identidad rusa quedó definida de manera negativa, es decir: eran rusos todos los ciudadanos de la Federación Rusa que no fueran miembros de otras etnias. Por otra parte, las dirigencias políticas no representaban los valores culturales del pueblo. Y finalmente, se convirtieron en el blanco del odio de sus vecinos, que culparon al pueblo ruso por haber impuesto el comunismo en sus naciones.

Esto conllevó a la desintegración de una identidad nacional, que hoy se puede ver debilitada. Ni el régimen soviético ni el zarista promovieron la construcción de una nación rusa. Para algunos autores como Goble, Rusia fue un Estado con un centro y una periferia, pero no una metrópoli propiamente con colonias.

Cabe destacar, el golpe psicológico que significó para la población, pasar de ser una nación que en términos económicos era la tercera potencia mundial, a pasar a ser la decimo sexta, quien

¹ MONTES, Marcelo. “Aproximaciones teóricas a la identidad nacional rusa”. Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?” FLACSO, 2010.

actualmente tiene el 5% del PBI de Estados Unidos. De hecho, la destrucción de una idea de proyecto histórico, dejó a la sociedad rusa exhausta, renunciando a todo futuro y centrándose únicamente en el presente, por tanto, toda transición liberal-democrática, estaban condenados a una imposibilidad fáctica, que sería la base del pragmatismo sin fines que promulgarían luego los políticos de la era de Putin.²

Cuando hablamos de política exterior rusa, se debe tener en cuenta que los noventa representaron el momento donde se estableció el Estado ruso como lo conocemos ahora, así mismo fue cuando se produjo la mayor producción teórica en materia de política exterior y de seguridad. Se pueden destacar dos momentos, en primer lugar, en abril de 1993 se estableció la Doctrina de Política Exterior, donde se fijó la concepción ideológica del Ministro de Relaciones Exteriores que reclamaba la conducción de la política exterior en defensa del Presidente Yeltsin. En otro documento, ese mismo año, denominado “Las previsiones básicas de la doctrina militar” se hacía referencia a un conjunto de principios guía para asegurar la capacidad militar y de seguridad del Estado ruso bajo el Consejo de Seguridad, que reflejaban las prioridades del Ministro de Defensa. El concepto de política exterior de 1993 remarcaba la naturaleza democrática de la nueva estatalidad rusa, lejana de aquella Unión Soviética, con un nuevo pensamiento gorbachoviano. Hacía mención de occidente como algo positivo, como el centro de la economía mundial y del proceso de relaciones internacionales, así como también del proceso global civilizatorio. Es decir, se pretendía generar cierta imagen de armonía entre los intereses de Rusia con los de Estados Unidos y Europa Occidental, mientras que a la vez se denunciaba a modo crítico el periodo soviético.

El concepto de Seguridad Nacional apareció en 1997, y marcó claramente una etapa diferente en el proceso de una Rusia que vuelva a comulgar con el mundo exterior.³ La necesidad de adoptar un rol propio y una autoimagen rusa en el mundo se profundizó en dicho año, de la mano de Yevgueny Prmakov, quien sería el Ministro de Relaciones Exteriores a partir de 1996. Esta nueva imagen estatal debía ser institucionalizada y articulada a través de documentos doctrinarios. Este Concepto de Seguridad Nacional juzga la peligrosa dependencia tecnológica de Rusia respecto a occidente, así como también considera a la Federación como un poder influyente europeo y asiático sin otorgarle una zona geográfica concreta.

² MONTES, Marcelo. “Identidad nacional y política exterior rusa bajo Putin-Medvedev (2000-2012)”. Segundo Congreso de Relaciones Internacionales. Junio 2012.

³ MONTES, Marcelo. “Aproximaciones teóricas a la identidad nacional rusa”. Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?” FLACSO, 2010.

Con respecto a la multilateralidad, Rusia siente que ha sido marginada de las asociaciones occidentales, por tanto la mayoría de los documentos que maneja en cuanto a región euroatlántica son planteados en términos de amenazas a la seguridad. La necesidad de relacionarse con mayores sectores de occidente ha logrado generar mayor llegada a países latinoamericanos, con los cuales se maneja el concepto de cooperación, mutuo beneficio, esfuerzo colectivo y acuerdo. Si bien son conceptos positivos, está restringido a ciertos actores, ya que en contra partida, la actitud hacia el Grupo de los 8, la Unión Europea y la OTAN, el trato es más intenso y poco positivo (al menos neutral, o negativo en el caso de la OTAN).

Rusia no busca asociaciones con potencias líderes, aunque reconoce que son muchas. Considera relevante la “asociación” sólo en términos de seguridad que sean relevantes. Ante todo, la Federación Rusa busca eliminar el término “dependencia” de su agenda de política exterior, considerando que es la vinculación más indeseable que pretende tener en el ámbito internacional, sobretodo en materia de tecnología y finanzas, por tanto su política interna busca eliminar estas dependencias.

En cuanto a seguridad, a partir de 1993 Rusia consideraba el ex espacio soviético, los países de la CEI y al Tercer Mundo como las principales fuentes de amenaza para la Federación. Luego se fueron considerando problemas relacionados con el fundamentalismo islámico que flagela las regiones musulmanas de Rusia, y finalmente los problemas económicos que acarrea estar unidos a un sistema económico mundial, con variables externas que a veces escapan del control interno. La crisis estatal de la economía terminó siendo percibida como la principal fuente de amenazas a la seguridad interna, sumado a la expansión de la OTAN que aún hoy se puede ver como un conflicto sin solución de la mano de los tratados respecto a la colocación de los escudos anti misiles de la OTAN en defensa de un posible ataque proveniente del continente asiático.

El mayor desafío a los intereses nacionales rusos es la tendencia a evitar la organización de un mundo unipolar bajo el dominio militar y económico de Estados Unidos, mediante la colaboración y la advertencia de la necesidad de medidas adecuadas en caso de acciones unilaterales. La prioridad en el ranking de amenazas ya no está dada en función de conflictos armados en los límites o fronteras de Rusia, aunque sean reales y puedan conducir a la expansión del separatismo. El peligro lo representa la vulnerabilidad ante condiciones estructurales económicas y legales, condiciones del sistema internacional globalizado, considerando la creciente inhabilidad rusa para influir o cambiarlas.

Cuando se habla de cooperación, aparece la Unión Europea en estos últimos doce años como el vínculo más fuerte. La concepción de cooperación en organismos internacionales sólo responde a un interés de “inclusión” en tanto que Rusia pueda mantener mecanismos para defender y promover los intereses nacionales y la posición política en foros como el G-8, Consejo de Seguridad de la ONU, etc.

El discurso actual hace uso del estereotipo de anti occidentalismo para consolidar la política doméstica, mientras que en el ambiente externo es altamente sensible a las variables internacionales, económicas, militares, sociales, etc., aunque se encuentra dispuesto positivamente y abierto de forma participativa a formar parte de la comunidad mundial como un actor de importancia en la toma de decisiones globales.

Moscú apuesta al euroasianismo, y para ello no está utilizando el elemento militar, sino una estrategia económica, mediante el control de los recursos energéticos. El actual presidente de la Federación de Rusia comprende que para recuperar la hegemonía y la influencia en el panorama internacional, Rusia debe convertirse en una potencia económica, y para ello, debe diversificar sus lazos comerciales con el resto del mundo.⁴

Política exterior rusa aplicada en América Latina

Con la desaparición de la Unión Soviética, Rusia disminuyó su peso en la escena internacional. La relación que mantenía con los países latinoamericanos y que se había iniciado a principios del siglo XIX sufrió un importante cambio con la caída del muro de Berlín. Sin embargo, no tardó en reforzarse el vínculo desde mediados de la década del 90´ hasta la actualidad, principalmente en términos de intercambio comercial, visitas de jefes de Estado y asociaciones estratégicas (sin ir más lejos, dentro del BRIC la asociación Rusia-Brasil.)

La profundización y ampliación de los vínculos de Rusia con los países latinoamericanos constituye una de las muestras del regreso de Moscú a la política internacional multidimensional, una política con una tradición de varios siglos para el Estado ruso milenario. A pesar de sus nuevas características, tanto políticas como espaciales y demográficas, Rusia sigue siendo la principal heredera espiritual, cultural y geopolítica de aquel gran Estado, del que conserva el rol en la arena internacional como uno de los países más influyentes del mundo. Las relaciones entre América Latina y Rusia

⁴ BERMAN, ILAN “Slouching toward eurasia?”. Institute for the Study of Conflict, Ideology and Policy (ISCIP)
<http://www.bu.edu/iscip/vol12/berman.html>

comenzaron hace más de 180 años, en el caso de Brasil el inicio de vínculos data de 1828, seguido por Uruguay en 1857, Argentina en 1885 y México en 1890, a pesar de las enormes distancias geográficas.

En los años 90, Rusia disminuyó considerablemente su peso en la economía mundial, así como también en el comercio internacional, teniendo en cuenta la posición que ocupaba en los tiempos de la Unión Soviética. Uno de los vínculos más perjudicados fue el latinoamericano, especialmente con aquellos países con los que había construido una relación político-estratégica, como Cuba. Pasó de ser el principal socio comercial a ser uno muy secundario, con un gran impacto en los montos comerciales que se manejaban (de miles de millones a tan solo cientos de millones).

Sin embargo, a fines de los 90 e inicios de la primera década del siglo XXI, como resultado de algunos procesos internos, se restableció el potencial económico ruso, y por tanto, surge la necesidad de ampliar sus mercados externos. La política exterior de Moscú que buscaba apertura hacia occidente no había dado resultado, las trabas para ubicar sus productos en las economías centrales de occidente y los pocos avances en temas de seguridad y cooperación (como el avance de la OTAN sobre los intereses rusos y los ex países soviéticos) conllevaron a un cambio de estrategia en materia de política exterior. En este contexto, comenzó a primar en Moscú la sensación de contención y hasta de rechazo geopolítico por parte de Occidente, mientras que la sociedad rusa comenzó a sentir desilusión por los efectos insatisfactorios de las reformas económicas y políticas, y por las promesas incumplidas de occidente. Como consecuencia, el país se reorientó, y es por ello que decidió diversificar su política exterior.

Paralelamente, los países latinoamericanos, una vez superada la ola reformista neoliberal y de democratización, comenzaron también a experimentar cambios, vinculados, por un lado, al rechazo del costo social de las transformaciones económicas y, por otro, a las nuevas posibilidades de avance electoral de las fuerzas políticas alternativas.⁵ En el ámbito internacional, se había agotado el modelo de unipolaridad, y el exceso de poder duro ejercido desde Washington bajo el gobierno de George W. Bush generó, al principio, una limitación a la autonomía de los Estados latinoamericanos en el campo internacional, pero que posteriormente en contrapartida generó irritación y posiciones encontradas en la opinión pública de la región. Por tanto, América Latina, ha tenido en cuenta que en el mundo existen otros polos de desarrollo dinámicos dentro de la economía mundial, que crean nuevas alternativas en materia de vinculación externa. En ese sentido, se rechaza casi sistemáticamente el Acuerdo de Libre

⁵ DAVYDOV Vladimir, M. "Rusia en América Latina (y viceversa). Revista Nueva Sociedad N°226, marzo-abril del 2010.

Comercio de las Américas (ALCA), se genera el lanzamiento del proyecto integracionista sudamericano UNASUR y la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), basándose en la cercanía política de un conjunto de gobiernos que han proclamado un giro a la izquierda en la región. Sin dejar de lado los esfuerzos tradicionales para construir puentes que mejoren la relación y el comercio con la Unión Europea, y ahora los mercados emergentes del Sudeste Asiático. En este contexto, el mercado ruso no hace otra cosa más que atraer aún más la atención de los empresarios latinoamericanos, dentro de la lógica de comportamiento de los Estados de la región.

Acercamiento post-guerra fría

América Latina fue quien comenzó, a partir de los años 90, a llamar la atención de Rusia. Políticos y empresarios empezaron a visitar Moscú, año a año, con planes de negocios cada vez más importantes, sin embargo, la elite política rusa, por inercia a su anti-occidentalismo, no vislumbraron aquellas oportunidades que empezaron a surgir en los tempranos noventas. La potencialidad de colaboración con América Latina comenzó a cobrar sentido cuando en su plan de política exterior nació la mirada de diversificación, dentro de un plan, como se explico anteriormente, de evitar la temida dependencia del sistema económico internacional. La interacción político-diplomática se elevó al nivel más alto durante la presidencia de Vladimir Putin, culminando en el periodo de visitas que realizó el actual ex presidente de la Federación Rusa, Dimitri Medvédev, en 2008-2009. En total, el periodo 2000-2009 estuvo signado por más de 5 visitas de presidentes rusos a la región, y múltiples visitas a nivel ministerial.

Así mismo, el intercambio comercial aumentó a un ritmo que superó el promedio mundial a partir de la segunda mitad de los 90's, teniendo en cuenta que aún Rusia no implementaba mecanismos de promoción de sus exportaciones a América Latina. Los países de la región se convirtieron en importantes suministradores de productos agroindustriales al mercado ruso, lo cual representa un factor positivo en la creación de un ambiente competitivo en el abastecimiento alimenticio de Rusia. Progresivamente, los países latinoamericanos comenzaron a adquirir productos industriales, especialmente Brasil y México. Teniendo en cuenta que Rusia es un importante exportador de fertilizantes, productos de metalurgia ferrosa, equipo energético, helicópteros y armamento convencional para América Latina, no deberían sorprender los términos de intercambio que se suceden entre la región y el gigante euroasiático, que generalmente responde a la ecuación "productos primarios por industria pesada-armamentística".

Si bien la parte comercial ha sido significativa, hay indicadores de salud en el vínculo que comenzaron a verse luego de mediados de los noventa. En primer lugar, las inversiones comenzaron a realizarse de manera recíproca, así como la cooperación productiva, servicios de ingeniería, intercambio de recursos humanos en materia científica, etc. Muchas empresas han comenzado a instalarse en suelo latinoamericano, principalmente relacionadas con el rubro de los hidrocarburos y proyectos energéticos de gran envergadura (represas hidroeléctricas).

Rusia se encuentra entre los socios más importantes de América Latina, aunque no puede competir con China que ya superó los 100.000 millones de dólares en su comercio con la región, pero sobrepasa los índices del otro gigante ascendente, la India. En total, en el 2008 el intercambio llegó casi a los 16.000 millones de dólares.

Cuadro
Comercio de Rusia con América Latina
(en millones de dólares estadounidenses a precios corrientes)

| | 1992 | 2000 | 2008 |
|------------------------|---------|---------|----------|
| Latinoamérica y Caribe | 1.330,3 | 5.669,7 | 15.935,0 |
| Argentina | 150,5 | 122,9 | 1.975,9 |
| Brasil | 146,8 | 645,9 | 6.711,2 |
| Cuba | 832,1 | 385,2 | 265,1 |
| Chile | 22,4 | 19,5 | 364,7 |
| Ecuador | 14,9 | 185,2 | 935,7 |
| México | 19,0 | 156,7 | 1.230,9 |
| Perú | 19,2 | 35,7 | 327,6 |
| Venezuela | 22,1 | 67,7 | 957,8 |

Fuente: Comité Aduanero Estatal de la Federación de Rusia: anuarios de estadísticas aduaneras de comercio exterior de la Federación de Rusia 1994-2008 (edición en ruso).

Visión compartida

El avance de la relación va de la mano de un cambio en la percepción de la idiosincrasia latinoamericana por parte de Rusia.⁶ Desde tiempos remotos, América Latina estuvo vinculada con imágenes románticas y exóticas, junto con curiosidad y simpatía. Hubo por momentos una percepción solidaria en la búsqueda de caminos propios para los pueblos de la región.

⁶ Ídem 50.

Durante el período soviético, Rusia comenzó a predominar en la región con una posición de “hermano mayor” que buscaba orientar a los pueblos latinoamericanos hacia una nueva vía con gran futuro. Fue una visión desde arriba, propia de quien se considera más avanzado y sabio, propio de una Nación que peleaba la hegemonía mundial junto a la potencia occidental, Estados Unidos.

Con la transición de Rusia a la economía de mercado y la democracia, la educada sociedad rusa comenzó a descubrir la cercanía de la problemática del desarrollo socioeconómico de su país con la de las naciones latinoamericanas, e incluso parecía que América Latina había resuelto problemas similares a los que estaban transitando en la Federación. Esto derivó en que Rusia asumiera el potencial de la relación, no solamente en términos económicos, sino también en lo tecnológico. Tal es así que actualmente hay una fuerte apuesta a elevar cualitativamente la colaboración con países latinoamericanos.

Negocios bélicos

Es conocido gracias a los medios de comunicación masivos que uno de los rubros más importantes de las exportaciones rusas a América Latina es el armamento convencional. Siendo una región relativamente pacífica, cada vez que un país aumenta su poderío armamentístico se hace eco en los principales medios. Es necesario comprender que desde hace mucho tiempo, Rusia ocupa el segundo lugar como exportador de armamento en el mundo, después de Estados Unidos, por tanto es considerado como un exportador muy competitivo. En América Latina, Rusia ocupa el tercer lugar, después de Estados Unidos y Francia, a los que ahora se están uniendo otros exportadores como Suecia, España y China.

A su vez, dentro del contexto regional, encontramos a Brasil que busca diversificar su industria bélica, así como también hay un marcado interés del resto de los países por renovar el equipamiento militar, que en muchos casos data de antes los setenta. Por tanto, el mercado se ha ampliado y el interés por la compra de armamento está dentro de una justificación lógica que no responde precisamente a una alerta de conflicto como muchos medios lo interpretan.

No obstante, no hay que dejar de lado los factores geopolíticos que influyen en el incremento de la adquisición de armamento, si bien son menores que en otras regiones del mundo. Sería absurdo afirmar que el suministro de armamento por parte de Estados Unidos no tiene ninguna motivación geopolítica o estratégica. Colombia, que desde hace tiempo goza de un importante apoyo militar estadounidense es un claro ejemplo.

Quizás el caso que más atención atrae es de Venezuela, quien ha comprado una importante cantidad de recursos bélicos a Rusia, aunque aun así su poderío militar es muy inferior al de Colombia. Tal es así que Colombia lidera el gasto militar latinoamericano con un porcentaje que ronda el 4%, contra el 1,3% de Venezuela.

Por su política centrista y por la naturaleza misma del actual ordenamiento internacional, Rusia no busca – y no puede buscar- una presencia militar en América Latina. No corresponde a sus intereses pragmáticos y realistas en el ámbito internacional. Todo lo que refiere a seguridad, para Rusia, se limita a Europa y Asia, y al mantenimiento del orden en la región, sumado al interés en la paridad de poderes a nivel mundial en materia nuclear. Esto se ve reflejado actualmente en los esfuerzos por parte de Moscú en lograr consenso con el gobierno de Obama. Una prueba de que Rusia ya no tiene intereses en América Latina (entiéndase intereses como los que tenía durante la Guerra Fría), fue el desmantelamiento del último reducto de presencia militar en Cuba, (la potente instalación de monitoreo electrónico en Lourdes) durante el comienzo del primer mandato de Putin.

Otro hecho que generó ruido en la región fue la realización de ejercicios conjuntos entre Rusia y Venezuela en el Caribe, en la que participaron buques de guerra y aviones en noviembre del 2008. Estas maniobras no tienen otro valor mas que simbólico, una prueba de que Rusia tiene derecho a este tipo de ejercicios cuando es invitado por Estados soberanos, una actividad que de hecho otros países realizan habitualmente, como Estados Unidos en casi todos los puntos del mundo.

Acuerdos y cooperación

Desde el 2000 a la actualidad, Rusia firmó aproximadamente 200 acuerdos de cooperación con países latinoamericanos y caribeños en diversos temas, entre ellos técnico-militar, incluyendo a Brasil (2004), Perú (2004), Argentina (2004), Chile (2004), Venezuela (2009) y Bolivia (2009).⁷ Desde hace tiempo mantiene acuerdos con Cuba de la misma índole, basado en el suministro de piezas de repuesto para el Ejército cubano equipado con armamento soviético. Incluso Colombia firmó un acuerdo de colaboración técnico-militar con Rusia en 1996. Ninguno de estos acuerdos presupone la instalación de infraestructura militar en la región, ni mucho menos de bases militares. Estos convenios crean los marcos y las condiciones generales para la compra y venta de material bélico convencional, las pautas de financiamiento y las garantías para la protección de la propiedad intelectual. En el caso Venezolano, que como se ha mencionado anteriormente, es el más llamativo de la región, se acordó una apertura de

⁷ Ídem 50

una línea de préstamo de 2.200 millones de dólares, algo que generalmente hacen los grandes exportadores de armamento.

En general, cuando se aborda el tema de la cooperación entre América Latina y la Federación Rusa, hay una tendencia a focalizar la visión en los vínculos entre Venezuela y Rusia. Esto responde, por un lado, a los intereses mediáticos y el atractivo que genera la imagen de los líderes fuertes de izquierda en su asociación con la ex potencia soviética, en este caso, Hugo Chávez, es un generador de noticias en la región, y por tanto se destaca por encima de actores que incluso están más vinculados con Moscú. Tal es el caso de Brasil, un vínculo que representa el grueso del intercambio comercial ruso con América Latina. El peso de ese país en el intercambio total de Rusia con la región pasó de 11% en 1992 a más del 40% en el 2008. Seguido inmediatamente por Argentina, quien se encuentra alrededor del 12,4%, y México con el 7,7%. Venezuela representa a penas un 6% y Cuba 1,7%.⁸

Es lógico que Brasil sea el primer socio de Rusia en América Latina, y no es sólo por su tamaño y potencia económica, sino también por la proximidad o coincidencia en los principios básicos de la política exterior de ambos países. Cabe destacar que a partir del 2005, Brasil y Rusia, junto con la India y China participan en consultas ministeriales, que luego dieron lugar a los que a partir del 2009 se conoció como el grupo BRIC, por tanto este vínculo se ha visto fortalecido en vistas a sortear los nuevos desafíos que se plantean en una época de transición hacia un orden multipolar.

El ex presidente Dimitri Medvédev expresó en el parlamento Federal a fines del 2009 que Rusia necesitaba modernizar su sistema económico, y a tales fines la colaboración económica con sus socios latinoamericanos iba a ser muy importante. Esto se vio materializado en la llamada “Concepción de la Política Exterior de la Federación de Rusia” aprobada por el ex presidente Medvédev, donde destaca que la colaboración política, económica-comercial y cultural con América Latina es una de las prioridades internacionales del país. Según el Ministro de Relaciones exteriores, Sergey Lavrov, la cooperación con los países latinoamericanos y caribeños tiene un carácter estratégico a largo plazo. Esto se funda en el pragmatismo, en la aspiración a materializar la cooperación en proyectos mutuamente ventajosos, en la atracción recíproca y las simpatías entre los pueblos. Ambas partes han logrado un entendimiento que se basa principalmente en compartir similares enfoques sobre los problemas clave del mundo actual. Lavrov sostiene que los socios latinoamericanos son aliados naturales en todo lo que respecta a la necesidad de garantizar la supremacía del derecho internacional,

⁸ Estadísticas aduaneras del comercio exterior de la Federación de Rusia 2008, Moscú 2009, pp.11-12.

la consolidación de los mecanismos multilaterales para solucionar los problemas internacionales, el papel central de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la búsqueda de respuestas colectivas a los retos de la actualidad. Las opiniones coinciden en lo que se refiere a la reforma de la arquitectura financiera mundial, la importancia de respetar la diversidad cultural y la inadmisión de divisiones por cuestiones de civilización.⁹

Actualmente, Rusia y los países latinoamericanos enfrentan el desafío de superar una crisis que ellos no han generado. Un posible camino es abordar el problema en conjunto, con acciones solidarias y coordinadas, que están respaldadas en una extensa tradición y vínculos diplomáticos y políticos que devienen del régimen zarista. La colaboración ruso-latinoamericana es un camino, una tendencia que tiende a profundizarse en el nuevo orden global.

La política exterior rusa y Argentina

No es un dato menor que los primeros cien años en la historia de las relaciones bilaterales entre Rusia y Argentina se desarrollaran sin encuentros a nivel supremo. Ningún jefe de Estado, tanto ruso como argentino, desde que fueron establecidas las relaciones diplomáticas en 1885, halló suficientes fundamentos y posibilidades para superar la considerable distancia que separa a nuestros países. Sin embargo, en los últimos 25 años, a raíz de los cambios internos en ambas Naciones, se manifestó una intensificación de las relaciones políticas y del diálogo bilateral. Entre los cambios más importantes que tuvieron lugar, se debe destacar la existencia de los sistemas democráticos en los dos países y la llegada de una nueva generación de políticos. La política exterior de ambos países, como se destacó anteriormente, coinciden en la apertura al mundo en búsqueda de nuevos vínculos. Esta circunstancia, acompañada de motivos económicos propició el inicio del diálogo directo de mandatarios supremos, primero de la URSS, luego de Rusia con los de Argentina, durante las visitas oficiales.

Los primeros pasos en este sentido fueron emprendidos por la parte argentina. A los tres años de haberse restablecido en Argentina el gobierno democrático, en 1986 tuvo lugar la visita del presidente Raúl Alfonsín a la URSS, y ya en 1990 el nuevo presidente Carlos Menem eligió esta dirección en su gira extranjera, demostrando el interés de su gobierno en fomentar las relaciones con nuestro Estado. Luego del desmoronamiento de la Unión Soviética, en diciembre de 1991 la Federación de Rusia fue reconocida por el gobierno argentino como Estado sucesor de la URSS. En 1998, el entonces Presidente Menem, por segunda vez re electo, repitió su visita, testimoniando así el deseo real de

⁹ Entrevista al ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Sergey Lavrov, en Iberoamérica N°2/2009, p.6.

incrementar la colaboración con la nueva Rusia democrática. Durante esas tres importantes visitas fue creada una sólida base contractual jurídica de cooperación, donde se firmaron 17 acuerdos. En particular, suscribieron un importante documento denominado “Acuerdo sobre las Bases de las Relaciones entre la República Argentina y la Federación de Rusia”, que es el actual fundamento de las relaciones bilaterales.

Las visitas de los presidentes y la base contractual creada, impulsaron a la ampliación del espectro de relaciones bilaterales, intensificaron los contactos políticos, científicos y culturales, y ayudaron a establecer la comunicación aérea directa, como es el ejemplo de los vuelos regulares de “Aeroflot” que unieron sólidamente a Moscú y Buenos Aires.

En los años 1990, en el contexto de las reformas neoliberales de ambos países, decayó el volumen comercial recíproco. Los viejos esquemas de interacción económica dejaron de funcionar y fue evidente que las relaciones de Rusia con Argentina se desarrollaban por inercia, y que necesitaban renovación y reestructuración.

Nuevas estrategias y acercamientos

A mediados del primer decenio del nuevo siglo surgieron condiciones propicias para impulsar la cooperación ruso-argentina. Rusia superó las duras consecuencias del default de 1998 y empezó a incrementar acentuadamente su potencial económico. Argentina, por su parte, después de la profunda crisis de 2001-2002, cambió el modelo de desarrollo socioeconómico, tomó la vía de modernización y diversificación de su economía. Ambos países ampliaron significativamente sus relaciones exteriores y afianzaron las posiciones en los mercados mundiales. Un factor muy importante fue el hecho que ambos países dejaron de ser deudores internacionales y se fortalecieron en el aspecto financiero.

En el 2006 tuvo lugar la visita del Ministro de Asuntos Exteriores ruso Serguéi Lavrov a Buenos Aires, sucedida de misiones comerciales, encuentros y reuniones en el marco de foros internacionales. La intención de ambos gobiernos fue fortalecer la coordinación de posiciones y fomentar los intercambios comerciales. El potencial de cooperación multilateral y su conveniencia recíproca se hacían cada vez más evidentes, además de la cultura de cooperación en materia científica y energética que siempre han respaldado las relaciones. Los ministerios de relaciones exteriores de los dos países revisaron todos los acuerdos bilaterales suscritos y como resultado de ese trabajo firmaron el “Protocolo entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Federación de Rusia” sobre

la Vigencia de los Acuerdos Suscritos por la República Argentina y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Así fue creada la base de la nueva etapa de relaciones. Aunque para el auténtico impulso faltaban dos componentes: la decisión estratégica de los gobiernos de intensificar el diálogo entre los países y los encuentros personales de sus mandatarios supremos, la realización de la diplomacia presidencial tan a menudo fructífera. Catalizadores del desarrollo fueron los cambios de la situación política interna en ambos países y la necesidad de su nueva promoción en la arena internacional.

En diciembre de 2008 tuvo lugar la visita oficial de la Presidente de la República Argentina a Rusia. Cristina Fernández de Kirchner es la primera jefa del Estado argentino que viajó a Rusia durante el último decenio. La visita transcurrió cuando ambos países buscaban nuevas formas y nueva calidad de asociación, intentaban salir de la órbita de relaciones y mercados tradicionales a espacios comerciales e inversionistas más promisorios. En este viaje la primera mandataria argentina acudió acompañada por funcionarios de primera línea así como también por una delegación importante de empresarios argentinos, entre ellos el Presidente del Consejo Empresario Argentino-Ruso (CEAR) con la meta de estrechar los lazos con Rusia y firmar los acuerdos comerciales.

El 9 de diciembre Cristina Fernández de Kirchner se reunió con el Primer ministro de Rusia, Vladímir Putin, siendo esta la primera actividad de la visita oficial. La finalidad del encuentro radicaba en la intención de eliminar en el futuro próximo los visados tanto para los rusos que visiten la Argentina como para los argentinos que viajen a Rusia. En línea con el objetivo que la llevó en visita oficial a Rusia, Cristina Fernández de Kirchner planteó la importancia de mejorar la relación bilateral con ese país. "Es necesaria una articulación de las relaciones entre Argentina y Rusia", aseguró la Presidente durante la audiencia de casi una hora con el Primer ministro ruso. La jefa del Estado argentino aprovechó el encuentro para agradecer a Vladímir Putin el apoyo al reclamo argentino por la soberanía sobre las Islas Malvinas y para hacerle una invitación visitar la Argentina. "Nuestras relaciones económicas siguen desarrollándose de manera positiva, crecieron cinco veces en los últimos años", recordó a su vez el Primer ministro de Rusia y habló de las "oportunidades nuevas" que se abrían en campos de común interés como "la energía nuclear".¹⁰

¹⁰ <http://www.argentina.mid.ru/ESP/InfoDeEmbajada/38.html>

El 10 de diciembre, Cristina Fernández de Kirchner fue recibida en el Kremlin por el Presidente Dmitri Medvédev. “Las relaciones de Rusia y Argentina se desarrollan brillantemente, pero hay que aportarles cierta dinámica”, declaró el Presidente de la Federación de Rusia durante las negociaciones con la Presidente de Argentina, “elevantas a tal nivel que corresponda al potencial económico y humano de Rusia y Argentina”. Los líderes de ambos países señalaron la necesidad de ampliar las formas de cooperación. “Además del intercambio comercial propiamente dicho, debemos impulsar la cooperación entre nuestras compañías, crear empresas conjuntas”.¹¹ Al concluir las negociaciones, los mandatarios firmaron la Declaración Conjunta de la República Argentina y de la Federación de Rusia de Establecimiento de Relaciones de Asociación Estratégica.

Ambos presidentes expresaron su profunda preocupación ante la crisis económica y financiera actual internacional y coincidieron en que su solución requiere de una seria reforma del sistema monetario y financiero mundial, de forma de establecer un orden multilateral justo y estable que promueva el desarrollo sustentable y contribuya a la reducción de las desigualdades sociales. Los jefes de Rusia y Argentina se pronunciaron a favor de avanzar en la reforma de los organismos financieros internacionales, con el firme propósito de dotarlos de una mayor operatividad y eficiencia. Los mandatarios reafirmaron su intención de profundizar el diálogo político ruso-argentino en el marco bilateral y multilateral, con el fin de promover los intereses comunes en la arena internacional, reiteraron la importancia de consolidar los lazos políticos, sociales y económicos entre el MERCOSUR y la Federación de Rusia.

Los presidentes de ambos países expresaron su satisfacción por el crecimiento del comercio bilateral, señalaron la importancia del intercambio de visitas a nivel público y privado y de los contactos empresariales regulares para aprovechar las oportunidades de cooperación económica, incluyendo entre estos los de las diferentes regiones de la Federación de Rusia y las provincias de la República Argentina, así como los de las ciudades de ambos países, particularmente en materia de comercio e inversiones.

En estas reuniones, siempre se destaca la necesidad de "afianzar la relación estratégica" con Moscú. "La profundización de la relación con Rusia debe darse en el marco de un nuevo concepto de relaciones internacionales tanto en lo político como en lo económico respondiendo a la concepción de un mundo multipolar y multilateral" afirmó la jefa del Estado argentino. Para ello se propone como

¹¹ Idem 10.

necesario reformular las reglas monetarias, económicas y de seguridad internacional, consideración que el gobierno ruso también comparte.

Durante las negociaciones celebradas fueron confirmados los lineamientos principales de la cooperación bilateral: energética, empleo pacífico de la energía atómica, desarrollo de la infraestructura, prospección geológica, establecimiento de relaciones interbancarias. En total fueron sellados 8 acuerdos. Entre ellos llamó la atención el Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y el Ministerio de Energía de la Federación de Rusia sobre Cooperación en la área energética que firmaron el ministro de Planificación Julio De Vido de parte de la empresa estatal argentina ENARSA y otra privada "Pobater" y Vaguit Alekperov (presidente de la empresa "LUKOIL"). Según explicó el Ministro de Planificación Federal Julio de Vido se trata de un convenio marco amplio, que, en particular, prevé la posibilidad de suministros de productos petrolíferos a la Argentina.¹²

Además fueron sellados la Declaración Conjunta del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y de la Corporación Estatal de Energía Atómica "ROSATOM" de la Federación de Rusia sobre Cooperación en el ámbito del uso pacífico de la energía nuclear; el Memorando de Entendimiento entre la Unión de Industriales y empresarios de Rusia (UIER) y la Unión Industrial Argentina (UIA); el Convenio entre la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de Comercio e Industria de la Federación de Rusia sobre Cooperación en la Esfera de Arbitraje Comercial; Memorando de Entendimiento y Cooperación entre el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) de la República Argentina y el Banco ruso de Desarrollo de las Regiones, etc.¹³

Al hablar ante empresarios argentinos y rusos la jefa del Estado Argentino resaltó que "al mundo no le ha ido bien con la visión unipolar aparecida en 1989" y destacó que en la actualidad "los Estados y los gobiernos recobran un espacio que se creyó debía ser abandonado en pos de la autorregulación de los mercados". "Es necesario alcanzar tanto en la política como en los negocios un mundo multipolar como otra forma de afianzar las relaciones entre países, en este caso entre Rusia y la Argentina", manifestó la Presidente. Además planteó, igual como en una reunión con el Primer

¹² YÁKOVLEVA Nailya, "Las visitas de más alto nivel: De cara al futuro (El rol de la diplomacia presidencial) <http://www.ilaran.ru/?n=675> (05/10/2012)

¹³ DAVÝDOV Vladimir, KRAVTSOV Dmitri "Rusia – Argentina: La trayectoria de cooperación (125 años de las relaciones diplomáticas) Instituto de Latinoamérica, Rossotrudnichestvo – Casa de Rusia. <http://www.ilaran.ru/?n=590> (05/10/2012)

Ministro ruso Vladímir Putin, la importancia de mejorar la relación bilateral con Rusia. “El intercambio entre ambos países se ha incrementado notablemente y precisamente nuestra visita apuesta a profundizar, diversificar y aumentar este intercambio que no sólo debe ser de carácter comercial”, sostuvo C. Fernández de Kirchner.¹⁴

La visita de la mandataria argentina ayudó a crear una atmósfera de confianza recíproca a nivel presidencial y en el ambiente de negocios. Los intereses por parte de Rusia buscan estructurar un balance comercial más simétrico, en alcanzar resultados concretos (hay cierta falta de voluntad en ambas partes cuando las metas a alcanzar suelen ser muy altas), y principalmente en lograr contratos que permitan introducir empresas energéticas en Argentina. Para el Canciller Jorge Taiana, los resultados de la visita a Rusia fueron incluso mejores de los previstos, según lo declaró al volver del viaje con la comitiva presidencial. Uno de los puntos destacados fue la satisfactoria introducción de “commodities” y productos industriales al mercado ruso además de los tradicionales “productos primarios” por los que se ha destacado siempre la República.

La decisión adoptada durante las conversaciones de Moscú de profundizar el diálogo ruso-argentino sobre cuestiones internacionales, así como el desarrollo de las relaciones bilaterales permitió impulsar la cooperación entre ambos países y avanzar en la construcción de las relaciones de asociación estratégica.

En 2009, los dos países siguieron cooperando a nivel internacional, particularmente en el marco de los G20, durante las cumbres anticrisis de Gran Bretaña (Londres, 1º de abril de 2009) y EE.UU. (Pittsburg, 24-25 de septiembre de 2009). Y continuaron el diálogo político. “En su fundamento – consonancia y afinidad de enfoques de los dos países hacia los problemas clave de contemporaneidad, a favor de su resolución sobre una base de multilateralidad, supremacía del Derecho Internacional, afianzamiento del papel principal de la ONU en asuntos mundiales”, destacó el Embajador de Rusia en la República Argentina Yuri Korchaguin en su conferencia en el Instituto de Servicio Exterior de Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina (ISEN).¹⁵

Pese a las secuelas de la crisis económica mundial y su influencia negativa en la economía de ambos países, se dan pasos para fortalecer las relaciones económicas-comerciales. Como señalaba el titular de exteriores ruso Serguéi Lavrov, América Latina, comprendida la Argentina, hoy día no sólo

¹⁴ Diario “La Nación” del día 9.12.2008.

¹⁵ <http://www.argentina.mid.ru/ESP/InfoDeEmbajada/27.html>

es proveedora de materias primas, productos agrícolas y de la industria ligera sino que es asimismo un socio prometedor en la cooperación inversionista, la energética, los sectores espacial y nuclear y en el ámbito técnico-militar. Las compañías rusas manifiestan un creciente interés por trabajar en el mercado latinoamericano. Entre ellas figuran los líderes del negocio ruso: RUSAL, LUKOIL, GAZPROM, RZnD entre otras. Sin lugar a dudas, al fomento de la cooperación contribuyen los diálogos entre primeros mandatarios, cuyos contactos personales facilitan el diálogo de las Naciones, aceleran la interacción de las estructuras estatales y de negocios.

Visita histórica

El 14 de abril 2010 tuvo lugar la primera visita oficial en la historia de las relaciones argentino-rusos de un máximo jefe del Estado ruso a las orillas del Río de la Plata. Dmitri Medvédev se convirtió así en el primer mandatario ruso que visitó a la Argentina, incluido el período de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas.

La visita se realizó en el año, cuando se celebraba el Centésimo Vigésimo Quinto Aniversario del Establecimiento de las Relaciones Diplomática Bilaterales. Además, la adquiere la importancia simbólica al producirse en el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Ambos mandatarios refrendaron una Declaración Conjunta de los Presidentes de la Federación de Rusia y la República Argentina en el Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo y el Centésimo Vigésimo Quinto Aniversario del Establecimiento de las Relaciones Diplomática Bilaterales que fortalece las bases del Acuerdo de Asociación Estratégica bilateral firmado a finales de 2008. En dicha declaración, los presidentes acordaron entre otros temas: a) intensificar el diálogo sobre los problemas internacionales; b) continuar con la supervisión del cumplimiento del Plan de Acción para el establecimiento de relaciones de Asociación Estratégica entre las partes; c) impulsar la cooperación en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la innovación productiva; d) incentivar, diversificar y equilibrar el intercambio comercial bilateral; e) realizar proyectos conjuntos en áreas como alta tecnología, energía atómica para fines pacíficos, actividades espaciales, energía y transporte; f) fomentar la cooperación en lo referido a la aplicación plena y eficaz de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, hasta, inclusive y más allá de 2012; g) trabajar para concluir un acuerdo climático jurídicamente vinculante; h) coordinar posiciones con miras a reformar la arquitectura financiera y económica global,

ajustándola a las nuevas realidades económicas; e i) profundizar la relación política, social y económica del MERCOSUR con la Federación de Rusia.¹⁶

Durante las negociaciones estudiaron problemas vinculados con la superación de la crisis financiera mundial, la posibilidad de ampliar la interacción de Rusia con las asociaciones integracionistas de la región, así como cuestiones de colaboración bilateral

Los presidentes analizaron el cumplimiento del “Plan de acción” para Establecimiento de Relaciones de Asociación Estratégica, aprobado el 23 de septiembre de 2009 por encargo de ambos, que estipuló las tareas reales concretas para la consecución de diferentes objetivos en las esferas de interacción política, comercial-económica, inversionista, técnico-científica, técnico-militar, altas tecnologías, jurídica, cultura, educación, deporte, turismo, contacto entre la gente y entre sujetos de la Federación de Rusia y las provincias de la República Argentina. Además, los líderes de ambos países confirmaron la intención de fomentar la cooperación en los esferas de la ciencia, tecnologías e innovaciones productivas, expresaron la aspiración de contribuir al pleno cumplimiento de los acuerdos bilaterales vigentes, estimular el funcionamiento de los mecanismos creados para ese fin, así como la actividad de otros participantes estratégicos de interacción en dadas esferas.

El paquete de acuerdos firmados en Buenos Aires comprendió los siguientes temas principales, de interés recíproco prioritario:

- Cooperar en la esfera del empleo pacífico de la energía atómica, comprendida la posible participación de estructuras productivas de la entidad estatal rusa “Rosatom” en la construcción de la cuarta central atómica argentina “Atucha III” (Acuerdo sobre Lineamientos de Cooperación entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y la Corporación Atómica Estatal “Rosatom” de la Federación de Rusia para uso pacífico de la energía atómica)
- Cooperar en la esfera satelital (el Memorando de Entendimiento entre la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) de la República Argentina y la Agencia Federal del Espacio de la Federación de Rusia (ROSCOSMOS) en el campo de la utilización y desarrollo del Sistema Satelital Global de Navegación GLONASS).
- Cooperar en la esfera del transporte ferroviario, planear la participación de la empresa rusa en la modernización de los ferrocarriles argentinos (el Memorando de Cooperación entre la

¹⁶ http://www.inai.org.ar/sitio_nuevo/boletin_i.asp?n=93 (05/10/2012)

Secretaría de Transporte de Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y la empresa “Ferrocarriles Rusos SA” para la modernización de las líneas férreas nacionales argentinas).

- Participación de los científicos rusos en exploraciones geológicas de yacimientos de hidrocarburos y minerales útiles sólidos en el territorio de Argentina (el Acuerdo para la Cooperación en la Investigación Geológica, Minera e Hidrocarburífera entre el Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR) adjunto al Secretaria de Minería de Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y el Instituto de Investigación Científica de la Geología de la Federación de Rusia).
- Declaración de intención de cooperar en la esfera de la economía forestal (el Memorando de Entendimiento para la Forestación entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República de Argentina y la Agencia Federal de la Industria Forestal del Ministerio de la Agricultura de la Federación de Rusia).
- Labor modernizadora en la provincia Buenos Aires (el Convenio de intenciones entre el gobierno de la provincia de Buenos Aires de la República Argentina y la empresa rusa “NPO “Saturn S.A.” sobre la cooperación para la modernización de la Central Termoeléctrica 9 de Julio de Mar del Plata).
- Fomentar la interacción en las esferas de cultura, educación y deporte.¹⁷

Además de eso fue suscrito un memorando de intenciones sobre la firma de un contrato de suministro de dos helicópteros rusos MI-171 E para el Ministerio de Defensa de Argentina, y también un convenio de cooperación entre entidades empresariales de ambos países.

A modo de definir las relaciones con Argentina, el Presidente ruso Dmitri Medvédev señaló que: "durante la visita han sido firmados numerosos documentos que son la confirmación del nivel de cooperación de los ámbitos en los que quisiéramos centrarnos"... "hay muchos aspectos además de la economía, como los temas humanitarios y cultura, que son esenciales para nuestra cooperación"¹⁸.

Los círculos diplomáticos internacionales prestaron atención a las palabras de Dmitri Medvédev de que “Rusia ha vuelto a América del Sur”, que lo hizo con “bastante energía” y que ahora promueve activamente las relaciones con los socios latinoamericanos. “Eso demuestra, – citaron los medios de

¹⁷ DAVÝDOV Vladimir, KRAVTSOV Dmitri “Rusia – Argentina: La trayectoria de cooperación (125 años de las relaciones diplomáticas) Instituto de Latinoamérica, Rossotrudnichestvo – Casa de Rusia.

¹⁸ <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=2712-D-2010> (05/10/2012)

información al Presidente de Rusia, – que la posición rusa respecto a América Latina cambió. Nosotros consideramos que aquí viven nuestros amigos, nuestros cercanos, con quienes quisiéramos desarrollar la más estrecha colaboración”.¹⁹

Las negociaciones demostraron que la interacción ruso-argentina sale al nivel de realización conjunta de grandes proyectos de negocios en sectores clave de la economía. Además, Rusia ofrece sus tecnologías no sólo de energética, donde ya tiene notables resultados, sino también en esferas como transporte ferroviario (la mitad de los ferrocarriles argentinos está prácticamente destrozada), exploración de la Antártica, donde se necesitan rompehielos y helicópteros rusos, exploración del espacio, empleo pacífico de la energía atómica. Como subrayó D. Medvédev, la llegada de la compañía “ROSATOM” al mercado argentino atraerá miles de millones de dólares que deberán ser invertidos en la creación de los correspondientes bloques energéticos y en el fomento de la infraestructura. Amén de que tales proyectos crean el llamado efecto multiplicador, es decir, permiten impulsar ramos conexos, crear nuevas producciones y puestos de trabajo.

Durante dos últimas visitas de los presidentes ambos países celebraron en total 21 acuerdos bilaterales. Con este cantidad Rusia se convierte en el país extra-regional con más acuerdos firmados con Argentina, el doble de los firmados con España (10 acuerdos), el triple que aquellos suscritos con los Estados Unidos (7 acuerdos), y cinco veces más que aquellos con China. Analizando el contenido de los acuerdos firmados parece que Rusia está interesada en primer término invertir capitales en el campo energético e importar de Argentina la producción ganadera. Pero en realidad ambos países pudieron alcanzar la cooperación estratégica en las altas tecnologías, en particular, en las esferas de desarrollo pacífico de energía nuclear y de cooperación satelital. En ambos campos Argentina es el país más desarrollado de la región y Rusia es uno de los países más desarrollados del mundo.

La coincidencia de las posiciones sobre los problemas internacionales, el crecimiento de las similitudes en el desarrollo de la política interior de ambos países, los intereses comerciales mutuamente ventajosos y metas estratégicas, todo esto puede contribuir en el futuro al avance esencial de las relaciones bilaterales.

¹⁹ <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/11480-Cambio-en-pol%C3%ADtica-exterior-rusa> (05/10/2012)

CONSIDERACIONES FINALES

La relación entre ambas naciones ha mantenido una constante histórica de política exterior que responde a la cultura política y diplomática que desde 1885 ha funcionado bajo un manto de intereses compartidos. Como se expuso anteriormente, la política exterior de Rusia ha acompañado casi en simultáneo a un giro de política exterior de la región, incluida Argentina. El contexto de crisis económica ha logrado cohesionar aún más los intereses dentro del marco de la multilateralidad, y aunque esta visión ha sido adoptada recientemente, o bien, un poco más tarde que los países latinoamericanos, la apuesta por parte de Rusia sigue siendo fuerte.

Si bien el aspecto comercial no ha sido el principal objeto de análisis de este trabajo, cabe destacar que según el Servicio Federal de Aduanas, durante la última década (2000 – 2009) los volúmenes del comercio ruso-argentino han aumentado 11 veces, de 122,6 millones de dólares a 1358,9 millones de dólares. Según este indicador Argentina es el segundo (después de Brasil) socio comercial de Rusia en la América Latina. En el sentido comercial la relación depende de las economías internas, y en ese sentido Argentina no está cumpliendo con su parte actualmente debido a la baja cantidad de productos que importa de la Federación, generando un desbalance comercial que genera roces. Sin embargo, eso no dificulta el progreso bilateral en materia de inversiones, o el cumplimiento de acuerdos o tratados.

El contexto mundial actual es favorable para este tipo de vínculos, con naciones que comparten una visión de la arena internacional similar a la nuestra, y con la capacidad de generar soluciones en un mundo que intenta sortear la crisis. Como se ha demostrado anteriormente, la multilateralidad de relaciones es una medida muy favorable a nivel comercial y económico, tal es así que nuestra relación con China en términos comerciales es muy superior a nuestra vinculación con Rusia, pero es netamente comercial. La Federación Rusa provee un tipo de vínculo que trae aparejada la cooperación científica, tecnológica y principalmente energética, es decir, es una vinculación que promueve un crecimiento mutuo en áreas vitales para el desarrollo del Estado, así como también lo son las inversiones en obras públicas. En ese sentido, es propicio mantener y fortalecer dichas relaciones con un mayor acercamiento, y sobre todas las cosas, cuidando y respetando los acuerdos ya realizados. Desde una visión estratégica, considerar maximizar relaciones con los países miembros del BRIC es una excelente opción, pero aún más es priorizar las relaciones bilaterales con aquellos Estados que siempre han demostrado amistad y deseos de cooperar para sortear los problemas internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

BERMAN, Ilan. “Slouching toward eurasia?” Institute for the Study of Conflict, Ideology and Policy (ISCIP) <http://www.bu.edu/iscip/vol12/berman.html>

Cámara de Diputados de la Nación Argentina:

<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=2712-D-2010>

Cadena de noticias RT

<http://actualidad.rt.com/actualidad/view/11480-Cambio-en-pol%C3%ADtica-exterior-rusa>

DAVYDOV, Vladimir, M. “Rusia en América Latina (y viceversa). Revista Nueva Sociedad N°226, marzo-abril del 2010.

DAVÝDOV, Vladimir; KRAVTSOV, Dmitri “Rusia – Argentina: La trayectoria de cooperación (125 años de las relaciones diplomáticas)”. Instituto de Latinoamérica, Rossotrudnichestvo – Casa de Rusia. <http://www.ilaran.ru/?n=590>

Embajada Argentina en Rusia. Boletines informativos tomados de:

<http://www.argentina.mid.ru/ESP/InfoDeEmbajada/38.html>

<http://www.argentina.mid.ru/ESP/InfoDeEmbajada/27.html>

HUTSCHENTEUTER, Alberto. “La Política Exterior Rusa después de la Guerra Fría. Humillación y reparación”. Editorial Areté. Bs.As. Argentina. 2011.

Instituto par las Negociaciones Agrícolas Internacionales (INAI)

http://www.inai.org.ar/sitio_nuevo/boletin_i.asp?n=93

MONTES, Marcelo. “Aproximaciones teóricas a la identidad nacional rusa”. Jornadas de Relaciones Internacionales. “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?” FLACSO, 2010.

MONTES, Marcelo. “Identidad nacional y política exterior rusa bajo Putin-Medvedev (2000-2012)”. Segundo Congreso de Relaciones Internacionales. Mendoza, Argentina. Junio 2012.

YÁKOVLEVA, Nailya, “Las visitas de más alto nivel: De cara al futuro (El rol de la diplomacia presidencial) <http://www.ilaran.ru/?n=675>